

MODELOS SOBRE LA UTILIZACION DEL MEDIO GEOGRAFICO EN EPOCA IBERICA; EN EL VALLE MEDIO DEL EBRO

F. BURILLO MOZOTA
Colegio Universitario Teruel

La presente comunicación se limita al estudio de los núcleos de población más importantes, durante el siglo II y primera mitad del I a. de C., situados en el espacio comprendido entre los ríos Ebro, Aguasvivas, Jiloca y Jalón; y las relaciones que presenta con el medio geográfico en que se hallan inmersos.

1.-EL MEDIO GEOGRAFICO

Entendemos el medio geográfico en sentido amplio considerando el paisaje útil o explotado y el natural. Corresponde a la base de gran parte de los recursos económicos, como agricultura, ganadería, minería, caza, pesca, recolección; a la vez que diferencia y marca los caminos naturales, que en su mayor parte serán humanizados; y crea por su diversidad morfológica una variabilidad de posibilidades, que el hombre elegirá para sus asentamientos¹.

En este trabajo no hemos atendido a todos los factores del medio geográfico sino que hemos destacado algunos puntos. Así dentro de las fuentes de producción prestamos atención a las que creemos más importantes, caso de la agricultura, ganadería y minería y su ubicación concreta en el medio geográfico; correlacionando su estudio con la distribución que presentan los núcleos de población. También consideramos la morfología del relieve en relación con las posibilidades de hábitat y las vías de comunicación. Conscientes en todo momento de que atendemos únicamente a una parcela de la realidad.

El método que utilizamos es esencialmente retrospectivo, esto es partimos de los datos actuales, pero nada más lejos de nuestra intención que identificar nuestro paisaje con el existente en época ibérica, ya que el medio geográfico es un ente vivo en evolución dialéctica con la comunidad que lo explota; pero consideramos que existe una gran fuente de información en aquellos testimonios sujetos a escasas modificaciones o a cambios perfectamente controlados a lo largo de estos dos mil años. Así los suelos evolucionan pero las grandes diferencias esenciales a su estructura permanecen: los suelos aluviales corresponderán a los de más fácil cultivo y mayor productividad mientras que, como caso extremo, los suelos serosenes de base

yesosa, de los alrededores de Zaragoza, son y han sido siempre incultivables, salvo el fondo de las vales².

El hombre utiliza con criterio uniforme las comunicaciones dentro del marco que crea el relieve; dos núcleos de población se enlazarán por el camino más corto, que no coincide exactamente con la línea recta sino que sigue el desarrollo que esté libre de obstáculos. Estas rutas que esencialmente coinciden con los ríos y que quedan obstaculizadas por los núcleos montañosos permanecen constantes a lo largo del tiempo; únicamente existirá un mayor uso de unos u otros según varíe la importancia de los núcleos de población que comuniquen.

La utilización del medio siempre se ha realizado siguiendo la ley de mínimo esfuerzo, se cultiva más intensamente el suelo inmediato al asentamiento y disminuye la explotación conforme nos alejamos de él. Si encontramos un núcleo de población inmediato a suelos de grandes rendimientos queda fuera de toda duda que existió una explotación del mismo.

También hay que considerar otra variable que se relaciona con los suelos y que marca su productividad y su dedicación. Nos referimos a la altura sobre el nivel del mar ya que de ella depende el clima y de éste la posibilidad o no de unos cultivos, ésto se pone esencialmente de manifiesto en algunos tan importantes como la vid y el olivo, cuyo límite climático es claro y rotundo.

2.-LAS CIUDADES

2.1.-El concepto de ciudad³

El concepto de ciudad es relativo y varía con cada cultura. Las discrepancias surgen entre los estudios cuando se ha querido dar una definición concreta. El predominio de unas actividades artesanales y comerciales sobre las agrícolas y ganaderas queda anulado en los casos de aquellas ciudades donde domina el sector agrícola. Por ello se ha pensado emplear el número de habitantes o la extensión del núcleo como elemento delimitador; las ciudades corresponderían a los núcleos más poblados, pero ni las propuestas para las poblaciones actuales son uniformes sobre la demarcación del límite inferior. Indudablemente un incremento de la población supondrá una necesidad de abastecimiento de los núcleos rurales y un intercambio con éstos de sus excedentes manufacturados. Las funciones públicas que las ciudades pueden desempeñar y que irradian a los núcleos vecinos, pueden ser varias y distintas, religiosa, militar (caso de *Segeda* que acoge a las poblaciones en momento de peligro), administrativas, sede del poder político, etc. Dependiendo, por tanto, el que las funciones están concentradas o diversificadas según sean las características de la sociedad a la que pertenecen, para que exista una graduación entre las ciudades.

En nuestro caso, las fuentes narran la existencia de una organización social interna al señalar la existencia de reyes, príncipes, jefes militares, senado; pero las referencias existentes o están generalizadas para las unidades superiores (pueblos, tribus) o singularizadas para una ciudad, el problema existe en delimitar si todas las ciudades tenían funciones de la estructura sociopolítica o si ésta únicamente se encontraba en la que podía considerarse como la capital de toda la comunidad. El hecho de que varias ciudades, que se integran dentro de una misma tribu, realizan emisión monetaria hace pensar en la no concentración de funciones en una sola ciudad pero falta por delimitar cada una de estas funciones y la interrelación que presentarían con los núcleos rurales.

En conclusión un criterio diferenciador, para considerar un núcleo habitado como ciudad en época ibérica puede ser cuando las fuentes clásicas la mencionen como tal, tenga emisión monetaria, y presente una notable extensión. En este último sentido tanto los textos como los estudios arqueológicos concluyen en señalar una diversidad de núcleos habitados que varían tanto en su extensión como en sus funciones y que irían desde los de mayor dimensión que corresponden a las ciudades a los más pequeños de habitat disperso, ya con función agrícola ya con militar como las conocidas *turres*⁴. Los estudios que realizamos para nuestra tesis doctoral, a lo largo de los ríos Huerva y Jiloca Medio dio como resultado en los 44 yacimientos correspondientes a esta época una gran diferencia, independiente de su función, entre el tamaño de los núcleos de medianas dimensiones y de los de grande, en el caso del Poyo del Cid llega a alcanzar un mínimo de 10 hectáreas, mientras que las existentes entre los de medianas y pequeñas dimensiones no son tan acusadas. La gran extensión de los yacimientos que podemos considerar como ciudades iría ligada a funciones específicas.

Sin embargo hay una serie de problemas que hemos de dejar presentes, como es el límite mínimo de extensión para considerar a un habitat como ciudad y no confundirlo con una aldea de grandes dimensiones. Otro es delimitar su exacta extensión cuando los núcleos perduran, caso de *Bilbilis*, *Celse* o El Poyo del Cid; y si el habitat continúa hasta nuestros días, como puede ser el caso de *Nertobriga*, el casco actual enmascara totalmente cuando no ha destruido, los restos antiguos.

2.2.-Fuentes para la identificación y localización de ciudades

Tanto las fuentes clásicas, como las monedas con epígrafe ibérico, proporcionan nombres de ciudades. Ambas informaciones pueden ser coincidentes y complementarias, pero no siempre ya que los textos, conservados fragmentariamente y en escaso número, presentan la relación en función de los acontecimientos narrados, en su mayor parte bélicos. Corroborará esta información, y ayudará a la localización, los nombres que aparezcan en inscripciones, como tesseras de hospitalidad, lápidas, etc.; pero los hallazgos en este sentido son mínimos.

Para la identificación de un nombre con un emplazamiento concreto, las informaciones procedentes de las monedas, por estudios de su arte, peso, inscripciones, podrán marcar áreas de localización, pero a todas luces insuficientes, así como la información procedente de las fuentes, que se perfilan en una zona más o menos concreta, cuando se narre el desplazamiento seguido en unas campañas bélicas; la fuente de mayor información, será el itinerario de Antonino, en el caso de que los núcleos hayan pervivido en época imperial romana.

Con frecuencia se ha empleado, con resultados fructíferos, la toponimia, ya que las características del lugar elegido para el emplazamiento han podido seguir siendo válidas y los núcleos han perdurado habitados hasta nuestros días. Sin embargo, se ha abusado de interpretaciones fáciles, carentes de apoyo lingüístico, como la reducción de *Etobesa* a Tosos. Tampoco hay que olvidar, cuando la toponimia da la razón para realizar una afiliación, que pueden estar sujetos a desplazamientos, si el lugar quedó deshabitado, y pasar al poblado más próximo, es el caso de *Celsa*, que perdura en Gelsa hallándose sus restos en Velilla.

Por ello es necesario contar con una fuente y un método de trabajo, me refiero a la información arqueológica, y en concreto a la localización y prospección de yacimientos, realizados de forma total y sistemática a lo largo de una región; lo cual en

sí no es una panacea, ya que los resultados que nos proporcionan también tienen su techo, y éste se halla en relación con las investigaciones. Una prospección tecnificada y unas excavaciones aumentarán y concretarán la información inicial.

Finalmente queremos incidir en un método de trabajo que creemos necesario⁵, cada núcleo de habitat hay que considerarlo no como un ente aislado, conservado con sus materiales arqueológicos hasta nuestros días, sino en relación con el medio geográfico, concebido en todas sus dimensiones, y el medio social en los que se halla inmerso. Tan solo la imbricación de los estudios pormenorizados de las fuentes escritas y arqueológicas dentro del medio geográfico a que se haga referencia nos pondrá en camino de nuevas conclusiones.

2.3.-Las ciudades del área en estudio

Hemos recogido aquellos lugares que por sus aparentes dimensiones sobrepasan las de los restantes poblados de época ibérica que inundan el área en estudio. No todos los núcleos que presentamos serían igual importantes, incluso algunos solo corresponderán a aldeas de grandes dimensiones, pero una clasificación de los mismos se nos antoja, con los conocimientos actuales, prematura y probablemente errónea; ya que si atendemos a su extensión, son mayores aquellos que perduran en época imperial, caso de *Celse* o *Bilbilis*, pero desconocemos la verdadera extensión de su ciudad indígena; tampoco será un concepto discriminatorio la emisión monetaria ya que si bien hay asentamientos a los que claramente corresponden una ceca determinada, los restantes plantean la posibilidad de que también se identifiquen con otra de ubicación, actualmente, dudosa. Queda pues la relación que presentamos no como algo definitivo, sino como esbozo para un estudio pormenorizado en el futuro.

1.-EL POYO DEL CID: En el cerro de «San Esteban», montículo aislado, inmediato al Jiloca. La extensión que delimita su muralla es aproximadamente de 10 hectáreas, las excavaciones realizadas muestran materiales indígenas y romanos imperiales, que llevan el abandono del poblado a época de Claudio. El nombre que tuvo en la antigüedad no es seguro, pero creemos que se hallará entre los de *Contrebia Carbica*, *Segeda* y *Leonica*⁶.

2.-BELMONTE: En la partida «El Durón», sobre el curso medio del Perijiles. Presenta muralla de muy buena factura y se le atribuye una extensión de 15 hectáreas. Las excavaciones realizadas han proporcionado mosaicos de «opus signinum», cerámica de técnicas ibérica, monedas, entre las que destacan abundantes de *Secaisa*, razón por la cual se llevó a identificar con *Segeda*, opinión esta actualmente en crisis. No perdura en época imperial romana⁷.

3.-CALATAYUD: En los cerros de Santa Bárbara y Bámbola, sobre la actual Huérmeda en la confluencia del Ribota con el Jalón, se sitúa un importante yacimiento de 30 hectáreas de extensión, el carácter defensivo del lugar viene acentuado por la presencia de murallas jalonadas de torreones. El yacimiento de clara filiación celtibérica, aun cuando las excavaciones no han sido muy fructíferas en este sentido, acuñó monedas con el nombre de *Bilbilis*. Perdura de forma continuada hasta el siglo V d. de C.⁸.

4.-NERTOBRIGA: Es mencionada por las fuentes, al narrar la campaña de Marcelo en el año 152, a. de C. Acuñó moneda ibérica, con el nombre de *Nertobis*. Su mención tanto en el itinerario de Antonino, como en el Ravenate, muestra su perduración en época imperial romana, aunque como en el caso de Botorrita, sin que ello implique una continuidad directa y en todo su habitat, su situación en el área de La

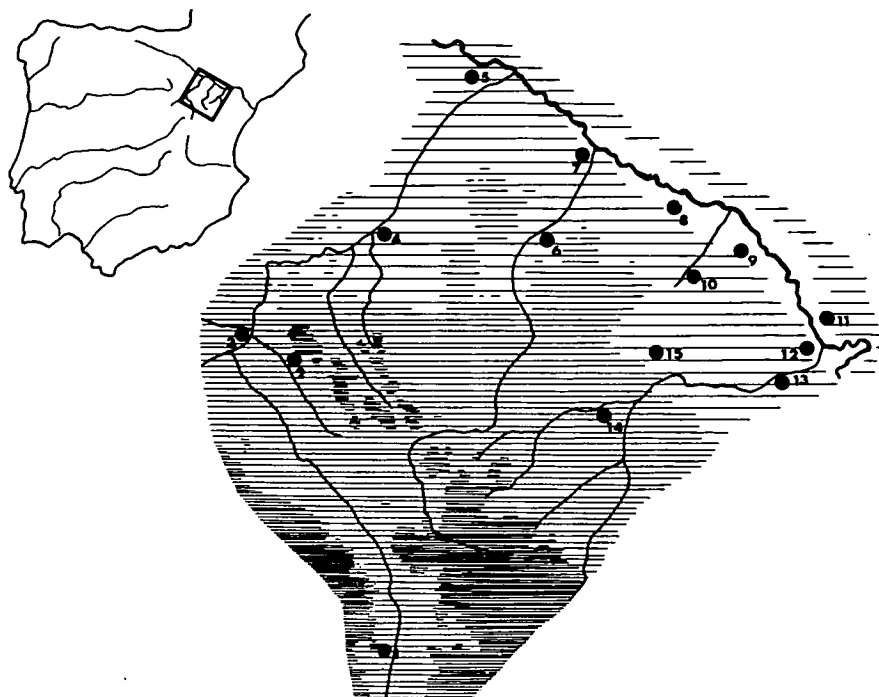


Fig. 1.-Situación del área en estudio. Distribución de las ciudades en relación con el relieve: 1. El Poyo del cid; 2. Belmonte; 3. *Bilbilis*; 4. *Nertobriga*; 5. *Alaun*; 6. *Contrebia Belaisca*; 7. *Salduie*; 8. El Burgo de Ebro; 9. Fuentes de Ebro; 10. Mediana de Aragón; 11. *Celse*; 12. La Puebla de Híjar; 13. Azaila; 14. *Beligio*; 15. Belchite.

Almunia a Calatorao parece fuera de toda duda, pero carecemos de testimonios arqueológicos de entidad para aceptar un punto concreto. Tanto en uno como en otro pueblo se han hallado restos imperiales, la ubicación en cualquiera de los dos no ofrece dudas respecto a la estrategia del mismo, pero nos parece más defendible la de Calatorao⁹.

5.-*ALAUN*: Nombre correspondiente a una ceca ibérica, no citada en las fuentes republicanas, se identifica con *Alavona*, que Ptolomeo sitúa en territorio vascón. El itinerario de Antonino la cita como *Allobone*, lo cual implica una continuidad en época imperial romana, y probablemente su perduración en el actual núcleo de Alagón, en la desembocadura del Jalón con el Ebro¹⁰.

6.-*BOTORRITA*.-En la partida de Zafra y Cabezo de la Mina, sobre la Huerva, limitado en su extensión por este río y su afluente el Barranco Vicario. Si bien la demarcación es neta los desniveles son mínimos para una buena defensa, excepción hecha del Cabezo de la Mina de escasa extensión, Pamplona señala una muralla, que no conocemos. Las excavaciones han dado una casa señorial con mosaicos de «opus signinum». Parece ser indiscutible su identificación con *Contrebia Belaisca*, y por lo tanto acuñó inoneda en época ibérica. Se atribuye su destrucción a los acontecimientos del 49 a. de C., una parte del yacimiento continuó en época imperial, siendo citada por el anónimo Ravenate¹¹.

7.-*SALDUIE*, ceca ibérica mencionada en el bronce de Ascoli, al hacer referencia a la *Turma salluitana*. La mención de Plinio: «*Caesaraugusta colonia inmunis, amne Hiberno adfusa, ubi oppidum antea vocabatur Salduba*», ante la falta de restos

ibéricos en el casco de Zaragoza llevó a discrepancias sobre su situación pero los nuevos hallazgos, en la excavación en la casa Pardo, que han proporcionado abundante material indígena y campaniense pueden confirmar su identidad. Otra posibilidad la plantearía el yacimiento de Valdespartera, el punto de mejor defensa conocido, más próximo a Zaragoza, y cuya verdadera extensión queda enmascarada por el suelo yesoso. En cualquiera de los dos casos se emplaza la confluencia de la Huerva y el Ebro, continuando su posición estratégica en la colonia inmune de *Caesaraugusta*, cuya fundación se establece en los años 24, ó 19, ó 15-14 a. de C. según se atiendan las opiniones de unos u otros autores¹².

8.-EL BURGO DE EBRO: En «La Cabañeta» se halla un importante yacimiento, situado sobre el Ebro. El lugar elegido no presenta especiales características para su defensa. Los materiales conocidos proceden de prospección, destacando gran cantidad de cerámica campaniense en relación con la que aparece en otros poblados de similar época. Su destrucción se coloca en el 49 a. de C. No hay indicios de su nombre, siendo inadmisibile la identificación que se hizo con *Salduie*¹³.

9.-FUENTES DE EBRO: En «La Corona», aparece un extenso yacimiento, abocado, como el anterior, al Ebro. Tal vez su topónimo haga referencia a unas especiales características morfológicas del relieve, que le conferirían posibilidades defensivas, a las que se uniría el desnivel de la terraza sobre la vega, y que actualmente se halla deformado por la acción de los cultivos. Los estudios realizados han dado junto con «opus signinum» restos arqueológicos que llevan su destrucción al 49 a. de C. Desconocemos el nombre que tuvo en la antigüedad¹⁴.

10.-MEDIANA DE ARAGON: En la partida de «Los Castellazos», en un altozano alargado y su vaguada Sur, sobre el curso inicial del Riguel. Presenta un claro nivel hallstático, y perdurando hasta la mitad del siglo I a. de C., según materiales procedentes de prospección. No hay indicios del nombre que tuvo en la antigüedad¹⁵.

11.-VELILLA: En «Las Eras», sobre la margen izquierda del Ebro. Con situación claramente defensiva y posición estratégica. Acuña en época ibérica con el nombre de *Celse*, destruida por incendio, en el -42 se funda la *Colonia Victrix Iulia Lepida*, la cual es de nuevo remodelada y ampliada antes del -25, llevando el nombre de *Colonia Victrix Iulia Celsa*. Las excavaciones realizadas muestran su abandono en época de Claudio¹⁶.

12.-LA PUEBA DE HIJAR: En el Castillejo de la Romana, ocupando la cima del cerro testigo y llanada situada al S. y SE. En el punto de confluencia del Aguasvivas con el Ebro. Las excavaciones muestran su desaparición en la tercera década del siglo I a. de C., en las guerras sertorianas. No existen opiniones sobre su nombre¹⁷.

13.-AZAILA: En el «Cabezo de Alcalá», sobre el río Aguas Vivas, se halla el yacimiento más conocido de Aragón, gracias a su excavación total, y a los materiales en él aparecidos. Creemos que ésta ha sido la causa de su supervaloración sobre otros yacimientos no excavados. Se perciben tres hábitat continuos, el primero de ellos hallstático, se destruye finalmente en el -49. M. Beltrán lo identifica con *Beligio*¹⁸.

14.-AZUARA.-Ocupa dos elevaciones, situadas a uno y otro lado de la depresión recorrida por la carretera actual de Moyuela. Se halla inmediato al río Camaras. Se percibe la existencia de murallas, que acentúan la estrategia del lugar elegido. Los materiales arqueológicos recogidos en prospección muestran su destrucción con los acontecimientos cesarianos. Creemos que puede identificarse con *Beligio*, y por lo tanto acuñó moneda en época ibérica¹⁹.

15.-BELCHITE: En «Nuestra Señora del Pueyo», sobre un cerro testigo, no está clara su filiación indígena, si la existencia de niveles imperiales, con materiales, en su mayor parte de la primera mitad del siglo I d. de C. Por asonancia del nombre, se ha identificado con *Beligio*, en él se ha querido ver la *Beleia* de Ptolomeo, y M. Beltrán atribuye a este lugar *Belaiskom*²⁰.

OTRAS ATRIBUCIONES

Con argumentos de cierta validez se ha ubicado en el área en Estudio las siguientes ciudades:

BELGIDA: En el valle del Jalón²¹.

CASTRA AELIA: En la confluencia del Jalón con el Ebro²².

CENTOBRIA: En el Jalón medio. Esta opinión vendría refrendada por el vacío existente entre *Alaun* y *Nertobriga* así como el nudo de comunicaciones que enlazaría el Jalón con la Huerva por la actual carretera de Epila²³.

CONTREBIA CARBICA: En Daroca. Opinión guiada por la encrucijada de caminos en que se sitúa este punto, y que de ser cierta completaría el espacio entre el Poyo del Cid y *Bilbilis* sin embargo no hemos hallado restos con entidad para aceptar esta aseveración²⁴.

No hay argumentos válidos para las reducciones de

ETOBESA: En Tosos²⁵.

ILITURGIS: En Cariñena²⁶.

y *LUCENTUM*: En Bello²⁷.

VOLCIA: En Villadoz²⁸.

3.-COMENTARIO A LA DISTRIBUCION DE LOS NUCLEOS

Todos los núcleos en estudio se sitúan fuera de las zonas montañosas, y a excepción de Belchite inmediatos al curso de la red fluvial, y próximo al suelo aluvial, su emplazamiento corresponde a puntos de fácil defensa, salvo en algunos núcleos próximos al Ebro.

A.-La elección de los ríos como zona propicia para un asentamiento, viene aconsejada por los siguientes hechos:

a) Presentan suelos aluviales, y de terrazas, excelentes para la explotación agrícola y ganadera.

b) Son los ejes naturales de las comunicaciones.

B.-Los emplazamientos, en puntos concretos los encontramos en:

a) Areas de mayor densidad de suelo aluvial, que puede ampliarse con el de terrazas, generalmente inmediato a éste.

b) Lugares de encrucijada de caminos, que aumentan la posibilidad de comunicación.

c) Puntos de fácil defensa, surgidos muchas veces, por las cortadas de los ríos y las intersecciones de barranqueras y afluentes, que crean un interfluvio en «Y» especialmente aptos para este fin.

Esta ubicación dentro de la situación elegida vendrá impuesta por los condicionantes políticos del momento por ello no es extraño que se abandone el poblado, pero que la población se instale en una zona próxima situada en la misma zona. Cambiando el lugar pero no la situación.

3.1.-Factores económicos

Hay una clara vinculación con la fuente de recursos existentes en el área geográfica, como se desprende de la predilección por los suelos aluviales (Fig. 2), aumentando en densidad los núcleos allí donde la extensión de estos suelos es mayor, como la zona del Ebro, pero no queremos con ello hacer una vinculación simplista, ya que entran otros factores concretos que pueden explicar esta concentración, como son que el río sea navegable y por lo tanto las relaciones comerciales que esta vía implica puedan potenciar los núcleos establecidos. También contribuye el hecho de que las tierras próximas al río además de su aridez climática, presenten unas condiciones edafológicas que las hacen nulas para el cultivo, sin olvidar las circunstancias sociopolíticas que han podido influir.

Creemos que existiría una explotación de otras clases de suelos circundantes, aunque disminuyera el rendimiento, su variabilidad vendría impuesto por la necesidad de una explotación de policultivo. La proximidad de los núcleos muestra que se tendería en estos a una economía esencialmente de autoconsumo, llegando a producirse escasos excedentes para intercambio con aquellos productos necesarios.

La explotación ganadera, existente²⁹, podría hacerse en los pastos de vega y secano en alternancia o enfrentamiento con la explotación agrícola y en la montaña y bosque. Si existía una trashumancia, hecho bastante posible, la zona central del valle del Ebro sería de pastos de invierno, mientras que las sierras del Sistema Ibérico de primavera y verano.

Las relaciones con fuentes de recursos mineros, únicamente la tendremos en los poblados del Sistema Ibérico, o en los próximos a ellos, ya que a lo largo de éste

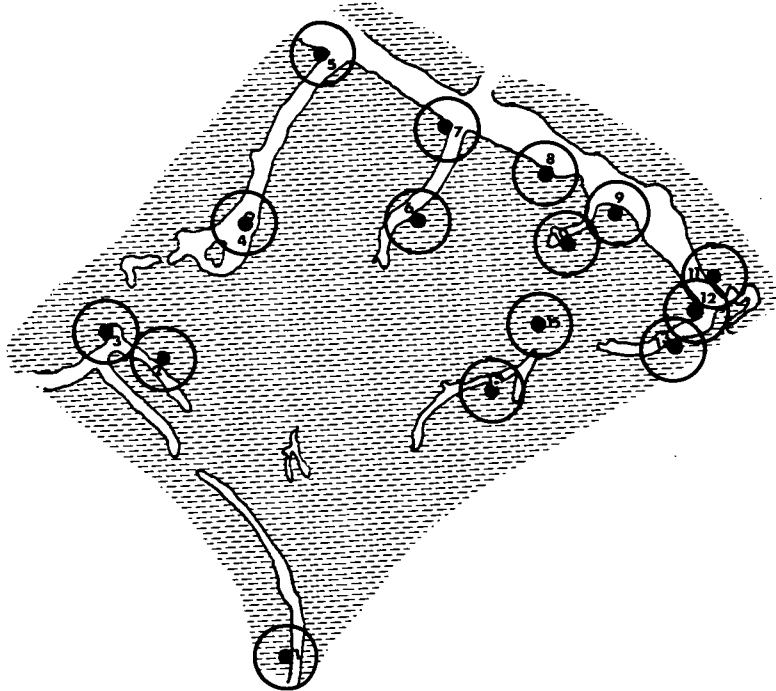


Fig. 2.-Distribución de las ciudades en relación con el suelo aluvial (en blanco), realizado a partir del Mapa Edafológico de Guerra y otros: 1970. Las circunferencias son de 5 km de radio.

existen abundantes filones de hierro, cobre, plomo y plata, muchos de ellos agotados y sobre los que todavía no se han realizado estudio. Las escorias recogidas en el yacimiento del Poyo del Cid tienen su explicación en las bocas de minas, situadas próximas, sin embargo no nos parece que sea esta fuente una de las causas esenciales para la elección del asentamiento.

El comercio correspondería a un sector económico débil, por la tendencia al autoconsumo, cuando necesitaran productos no producidos por ellos accederían con una pequeña fracción de su producción. Este sector aumenta conforme lo hace el proceso de romanización; siendo la vía del Ebro la más importante en este sentido.

3.2.-Los caminos

En la fig. 3 hemos querido representar esquemáticamente, las comunicaciones más lógicas, sin que ello agote las posibilidades, ya que habrá que imbricarlas con la ubicación de los núcleos de menores dimensiones, y los de las zonas vecinas.

La característica morfológica del relieve: Las sierras del Sistema Ibérico de dirección SE. NW., con los ríos que la recorren, y los pasos que en ella se abren de forma perpendicular, unido a que el Ebro discurre con similar dirección que dichas sierras, conforma una estructura de las redes de comunicación tendente a la retícula. Los relieves que se oponen a las comunicaciones, además de las sierras, son esencialmente las calizas, de los alrededores de Zaragoza, que se manifiestan en las Planas y Las Muelas, sus cortados hacen que las vaguadas, que dejen entre sí sean por donde discurrirán las comunicaciones.

La mayoría de los asentamientos se hallan en puntos de encrucijada, en alguno

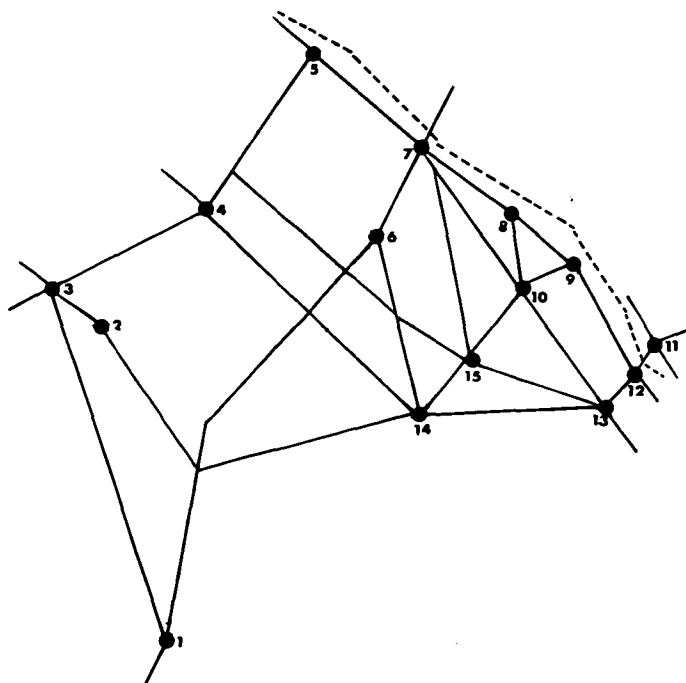


Fig. 3.-Esquematización de la red de caminos más importantes que unirían las ciudades. En línea de trazos la vía fluvial.

las posibilidades de comunicación son múltiples, caso de Azuara, y le convierten en centro indudable, en otros, como en Zaragoza o *Bilbilis*, corresponden a puntos de una red más amplia, serán estos lugares los que marquen la relación de los caminos más importantes: La vía paralela al Ebro, y éste como río navegable, el eje perpendicular al mismo creado por el Jalón, que conducirá a la Meseta y el que discurre por la Huerva-Jiloca, que llevará esencialmente a Levante, los restantes caminos, completan la red o la interrelacionan.

LA JERARQUIZACION DEL ESPACIO

El concepto de jerarquización, de los asentamientos surge en función de una explotación de los recursos económicos de una comunidad y las imbricaciones consiguientes entre los diferentes asentamientos. Este concepto parte de los geógrafos, en concreto de Christaller y Lösch³⁰, que llevan a la conclusión, de que la distribución de los núcleos se realizaría por pautas hexagonales, ocupando el centro de cada hexágono el núcleo de mayor importancia y a su vez los núcleos existentes en cada uno de sus vértices serían centro de otros núcleos menores. Este modelo teórico, criticado como tal, ha renacido recientemente entre los geógrafos, como Hagget³¹, potenciando el estudio de las distribuciones pero teniendo en cuenta las distorsiones impuestas por la localización de recursos. La aplicación de estas ideas en distribución de asentamientos antiguos ha entrado de mano de los investigadores anglosajones, tanto para núcleos prehistóricos, como para los romanos y medievales³².

Si bien no tenemos en cuenta los asentamientos de menores dimensiones, hecho necesario para un estudio más minucioso, la coexistencia de estos con los núcleos que estudiamos, muestra que existe una jerarquización en el tamaño del poblamiento.

No creemos que exista una planificación ordenada de la utilización del espacio geográfico, sino que la ocupación se ha hecho según las posibilidades que este presenta; sin olvidar que los condicionantes sociopolíticos han podido estar presentes a la hora de concretar la ubicación de una ciudad pero en nuestro caso solo asistimos a ejemplos por parte de los romanos, por imperativos de la conquista militar, y siempre coincidiendo con las características del medio, desde sus primeras fundaciones, es el caso de *Graccuris*, sobre suelo aluvial, y en un punto de encrucijada, o el de las Colonias de *Caesaraugusta* y *Celsa*, que se asientan sobre núcleos ya importantes en época ibérica. Creemos que hay un proceso paulatino de ocupación del territorio, que surgirá con la neolitización del mismo al sedentarizarse las nuevas actividades agrícola-ganaderas, los asentamientos se situarán en las áreas de mejores recursos y su emplazamiento concreto fluctuará, con los cambios sociopolíticos, culturales y económicos; la llegada de nuevas gentes hará más complejo el mosaico de la utilización del suelo, pero con una constante la búsqueda de las mejores fuentes de recursos, y en la medida en que estos soporten una población, lo cual está en relación con los cultivos y la técnica empleada, esta irá aumentando en densidad. Los cambios existentes en la iberización del territorio tienen como resultado un aumento demográfico, que repercute en un mayor número de núcleos, y en una diversificación de los mismos con arreglo a las características de la nueva sociedad, pero son siglos de experiencia los que han ido matizando el medio geográfico y harán surgir las nuevas ciudades. También existirán imperativos socio-políticos, por la necesidad de control del territorio político ya que la situación de peligro impondrá la variable de búsqueda de puntos de fácil defensa, hecho que ya viene existiendo desde épocas anteriores, de

ahí la continuidad de algunos asentamientos, los caminos son buscados de forma natural, como necesidad de una comunidad de controlar el espacio habitado. Las condiciones ya expuestas que presentan los ríos, confieren las características del poblamiento señaladas. Indudablemente que las circunscripciones de orden superior, como las tribus influirán a la hora de situación de unos núcleos, pero creemos que existe una relación directa con la mejor explotación del medio, y las discrepancias de una mejor utilización y el control militar del territorio no existirán, salvo en contados casos.

La distancia que separa estos núcleos hay que medirla en tiempo de desplazamiento y ponderar los resultados con el potencial económico del área geográfica que controla. Existe la proporción de a mayor cantidad de recursos disponibles, mayor densidad demográfica y mayor número de núcleos importantes. De ahí que la disminución de los recursos separa el establecimiento de las ciudades, y los concentra en el caso de que aumenten.

Además de territorio de explotación económica, existente en cualquier tipo de hábitat, hay otro que corresponde a la jerarquización del espacio habitado, que engloba centros más pequeños, con los que puede mantener una relación de control y de intercambio, y a su vez cada ciudad y su territorio se hallara dentro de otra unidad territorial mayor como las tribus. Falta determinar en los núcleos que presentamos si existe una jerarquización o no entre ellos, caso que puede ocurrir en los lugares que se hallan muy próximos como *Bilbilis* y Belmonte, o Azaila y La Puebla de Híjar.

4.-LA EVOLUCION DE LOS NUCLEOS CON ROMA (Fig. 4)

Asistimos a un proceso de centralización de los núcleos de población, por parte de Roma siguiendo un criterio político administrativo, y que en nuestra área sucede en dos fases sucesivas. Una a partir de los acontecimientos cesarianos, en que la mayoría de las ciudades que presentamos desaparecen, por lo que aumentan las distancias que separan los núcleos que permanecen o los nuevos creados sobre bases anteriores, caso de *Caesaraugusta* y *Celsa*. Los más importantes, que corresponden a los señalados y a *Bilbilis*, que tendrán emisión monetar, se sitúan en el Ebro y Jalón. Pero el proceso centralizador continua y en época de Claudio podemos señalar el abandono de *Celsa*, El Poyo del Cid y posiblemente Belchite y la perduración de las ciudades de *Caesaraugusta* y *Bilbilis*, época que a su vez coincide con la finalización de las emisiones monetales hispanas.

Estas ciudades concentrarán a una población que necesitará un abastecimiento en aquellos productos que no pueda producir, los cuales serán proporcionados por los núcleos de habitat disperso, *villae*, que surgirán con gran profusión a lo largo de las áreas de mayores recursos, y que serán las vegas de los ríos.

La continuidad y el reforzamiento de asentamientos antiguos, responde a una valoración de su posición, pero en función de un control territorial más amplio impuesto por la unificación realizada por el poder centralizador de los romanos.

La red viaria que se nos conserva en los itinerarios, no pueden ser más elocuentes, únicamente se da la relación de aquellos caminos más importantes, los cuales rompen las antiguas demarcaciones tribales, e irrumpen a lo largo de todo el espacio geográfico, creando una red que sirva para la comunicación del Imperio Romano.

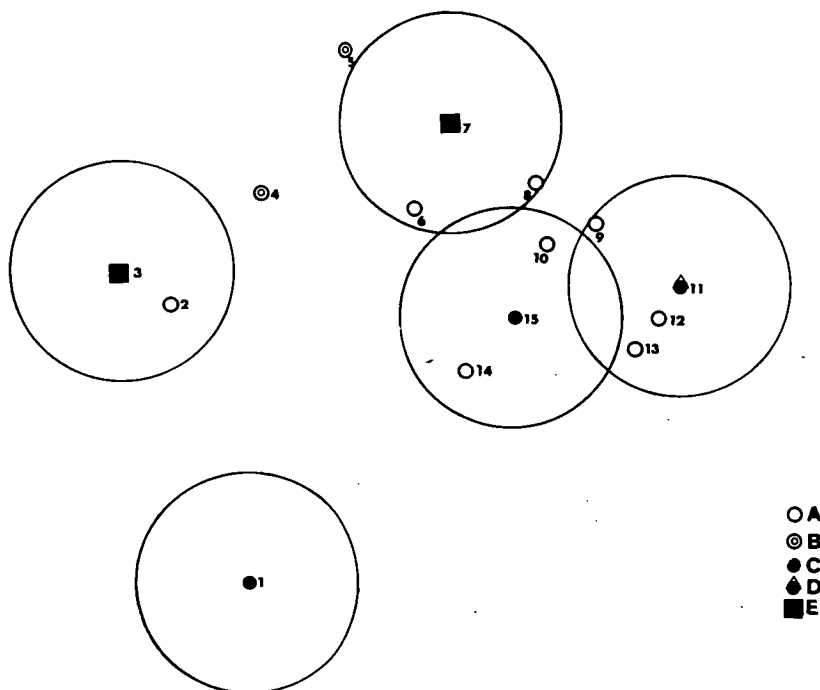


Fig. 4.-Proceso de Jerarquización de las ciudades en época imperial romana. Las circunferencias son de 20 km. de radio: A = ciudades que desaparecen fechas anteriores a Augusto. B = Ciudades que pueden perdurar en época imperial. C = Ciudades que perduran hasta mitad del siglo I d. de C. D = Ciudades que emiten moneda «Hispano Latina». E = Ciudades que emiten moneda «Hispano Latina» y perduran a lo largo de todo el imperio.

5.-CONCLUSIONES

- Todos los asentamientos se hallan en relación directa con las zonas de mayor productividad de recursos, en nuestro caso agrícolas, lo cual unido a la escasa distancia que los separa supone la base de una economía de autoabastecimiento, donde los excedentes serán mínimos.

- En época Ibérica existe un aumento demográfico, que incide en la densidad de núcleos habitados y que se manifestará en emigraciones, crisis internas y con las zonas vecinas, en los momentos en que los recursos disminuyen, por causas climáticas, etc.

- Hay una jerarquización del Medio Geográfico y un control territorial ligado esencialmente a la distribución de las fuentes de recursos.

- Se ha llegado a un grado óptimo en la utilización del medio geográfico. Con una red viaria que comunica todos los núcleos y una distribución ordenada de las ciudades, cuya distribución se halla en relación con la proporción de recursos existentes.

- La jerarquización del territorio, se acentuará en época romana, por su nuevo planteamiento político centralizador, pero siguiendo el modelo de jerarquización creado en época ibérica.

Finalmente queremos concluir señalando aquellos aspectos que han sido esbozados y que necesitan un mayor estudio en el futuro:

– La verdadera importancia y función de los asentamientos que presentamos y sus relaciones.

– La función de los núcleos de menores dimensiones, previa localización sistemática y su relación con las ciudades, planteándose los cálculos demográficos, utilización del medio geográfico y su control político.

– Las áreas vecinas, con las cuales estarían en relación puesto que la delimitación que aquí presentamos no ha seguido más criterio que los límites geográficos.

– El medio geográfico, con sus diferentes recursos, y la posibilidad de explotación y sus rendimientos en razón de la distribución de los núcleos, estructura social, y técnicas.

– Los excedentes existentes, su comercialización y las importaciones de productos, de los núcleos habitados y de cada unidad con entidad.

– La relación e influencias, entre el sistema de explotación económico indígena y el romano.

– La demarcación de las estructuras superiores (tribus, gentilitates) a que pertenecían, cuya delimitación no puede realizarse a priori, sin contar con la distribución real de los núcleos en el medio geográfico.

NOTAS

¹ Sobre la importancia del medio geográfico y los aspectos que contempla vid., Kula, W., «*Problemas y Métodos de la Historia Económica*», Barcelona 1973, pp. 521 y ss.; Clarke, D. L., «*Analytical Archeology*», London 1968, pp. 123 y ss.; Stjernquist, B., «*Archaeological Analysis of Prehistoric Society*», Lundcwk Gleervp 1972, pp. 23 y ss.; Chang, K. C., «*Nuevas perspectivas en Arqueología*», Madrid 1976, pp. 67 y ss.

² Guerra y otros, «*Mapa de suelos de las provincias de Zaragoza, Huesca y Logroño*», Madrid 1970; Frutos, L. M., «*Estudio Geográfico del «Campo de Zaragoza»*», Zaragoza 1976, pp. 81-84.

³ Sobre el concepto de ciudad vid., Beaujeu Garnier et Chabot, G., «*Traité de Géographie Urbaine*», París 1963; Ucko, P. J., Tringham, R. & Dimeleby, G. W. (ed.), «*Man Settlement and Urbanism*», London 1972; Chevalier, R., «*Cité et Territoire*», Vogt, J., «*Aufstieg und Niedergang Der Römischen Welt*», II, I, Berlín-New York 1974, pp. 647-788; Evans, J., «*Village, town, city: some thoughts on the prhistoric background to urban civilization in the Aegean and Italy*» in Sieveking, G.; «*Problems in Economic and Social Archaeology*», London 1976, pp. 501-512; Rykwer, J., «*The Idea of a Town*», London 1976.

⁴ Una diferenciación de los núcleos habitados, según las fuentes escritas, puede verse en Rodríguez Blanco, J., «*Relación Campo-Ciudad y Organización Social en la Celtiberia Ulterior (S. II a. C.)*» en *Memorias de Historia Antigua*, I, Oviedo 1977, pp. 170 y ss. Una comprobación arqueológica de esta diversidad en Gil-Mascarell, M., «*Yacimientos Ibéricos en la Región Valenciana*», Valencia 1971, p. 12.

⁵ Este enfoque está en uso en la mayoría de Arqueólogos, Prehistoriadores e Historiadores de la Antigüedad Anglosajones.

⁶ Burillo, F., «*Avance al Estudio del Yacimiento de San Esteban del Poyo del Cid (Teruel)*», *Simposion de Ciudades Augusteas II*. Zaragoza 1976, pp. 7-14; del mismo; «*El Yacimiento Celtibero-romano de San Esteban del Poyo del Cid: Estado de la cuestión*», *Boletín Informativo de la Excma. Diputación Provincial de Teruel*, Teruel 1978, pp. 53-64.

⁷ Sobre Belmonte y Segeda vid., De la Fuente, V., «*Mosaico Romano de Belmonte, B.R.A.H. IV*», Madrid 1884, pp. 105-106; Pujol y Camps, «*Monedas autónomas de Segisa*», *B.R.A.H. VII*. Madrid 1885, pp. 30-40; Anónimo, «*Troballes del Compte de Samitier a Calatayud*», *A.I.E.C.* Barcelona 1907, p. 470; Schulten, A. «*Segeda*», *Homenaje a Martín Sarmiento*, Guimares 1933, pp. 374 y ss. Galiay, J., «*La dominación Romana en Aragón*», Zaragoza 1946, p. 52; Taracena, B., «*Los pueblos Celtibéricos*», *H.E.M.P.*, I, 3, Madrid 1954, pp. 244-245; Beltrán Lloris, M., «*Arqueología e Historia de las ciudades antiguas del Cabezo de Alcalá de Azaila (Teruel)*», Zaragoza 1976, pp. 361-363, 392; Burillo, F. op. cit., 1976; Martín Bueno, M. «*Sobre Segeda*», *Estudios III*, Zaragoza 1977, pp. 105-118.

⁸ Vid. el estado de la cuestión en: Martín Bueno, M., «*Bilbilis Estudio Histórico-Arqueológico*», Zaragoza 1975; del mismo, «*Aragón Arqueológico sus rutas*», Zaragoza 1977.

⁹ Sitúan *Nertobriga* en Ricla; Ceán Bermúdez, «*Sumario de las Antigüedades romanas que hay en España*», Madrid 1832; Ibáñez Cobos, «*Apuntes Históricos para escribir la Historia de Ricla*», Zaragoza 1903. En Calatorao: Sentenach, «*Nertobriga*», *M.J.S.E.A.* 32. Madrid 1920; Moro, R. «*Nertobriga celtibé-*

rica sus ruinas en Calatorao», *B.R.A.H.* XXIII, Madrid 1893, pp. 526-532; Lasheras, F., «Calatorao: Datos para su Historia». *Zaragoza XI*, Zaragoza 1960, pp. 9-15; En la Almunia: Barreiro, G., «Corografía de algunos lugares». *Viajes de Extranjeros por España y Portugal I*, Madrid 1952, p. 1.002; Traggia, J., «Aparato de la Historia Eclesiástica de Aragón», Madrid 1791, II, p. 200; en esta localidad y en concreto el Cabezo Chinchón: Beltrán Martínez, A., «Sobre la situación de Nertóbriga de Celtiberia» VIII, *C.A.N.* Zaragoza 1964. La relación de restos romanos existentes en estas localidades en: Lostal, J., «Arqueología del Aragón Romano». *Caesaraugusta*, 45-46, Zaragoza 1978, pp. 69 y ss. Sobre sus emisiones monetales vid.; Domínguez, A., «Las cecas ibéricas del Valle del Ebro», Zaragoza 1979, pp. 141-145.

¹⁰ Uniformemente se identifica con Alagón desde Traggia, J., op. cit., II, 367, que lo recoge de Zurita. No existen referencia de restos Arqueológicos salvo una vaga noticia de Ceán Bermúdez, op. cit., 133. Sobre su monetario: Domínguez, A., op. cit., 52 y ss.

¹¹ Una recopilación bibliográfica de las publicaciones sobre Botorrita en: Beltrán Martínez, A., «La inscripción ibérica, sobre bronce de Botorrita (Zaragoza)». *Anejos del A.E.A.*, VII, Madrid 1974, pp. 73-85. Comentarios de la existente sobre su bronce escrito en: Beltrán Martínez, A., «De Arqueología Aragonesa», I, Zaragoza 1978, pp. 152 y ss. Sobre su identificación con *Contrebia Belaisca*: Beltrán Lloris, M., «Problemas en torno a la ciudad de Contrebia Belaisca», II, *C.N.N.*, Salamanca 1974.

¹² La asimilación de *Salduie* a Juslibol; Fatás, G., «Para una mejor ubicación de *Salduie*». *Symposium de Arqueología Romana* (1974), Segovia 1977, pp. 171-176. La identificación con Zaragoza: Beltrán Martínez, A., «Caesaraugusta». *Simposión de Ciudades Augusteas I*, Zaragoza 1976, pp. 219 y ss. Referencias a las excavaciones en el casco antiguo de Zaragoza; Beltrán Lloris, M., «Un corte estratigráfico en la Zaragoza Romana». *Simposión de Ciudades Augusteas*, II, pp. 87-98, Zaragoza 1976; del mismo «Teoría del Museo II». El Museo Provincial de Zaragoza (1974-78). *Caesaraugusta* 45-46, Zaragoza 1978, pp. 251 y ss.; Sobre el yacimiento de Valdespartera: Beltrán Lloris, M., «Novedades de Arqueología Zaragozaana». *Caesaraugusta* 41-42, Zaragoza 1977, pp. 188 y ss. Sobre su monetario Domínguez, A. op. cit. 146-150.

¹³ Ceán Bermúdez, op. cit. 161; Galiay, op. cit., 54-55 y 148; Magallón, A. «Breve Nota descriptiva acerca del yacimiento romano en el Burgo de Ebro (Zaragoza)». *Estudios II*, Zaragoza 1973; Beltrán Martínez, A., 1798, op. cit., 338-340.

¹⁴ Beltrán Martínez, A., «Excavaciones Arqueológicas en Fuentes de Ebro (Zaragoza) I Campaña. Memorias». *Caesaraugusta* 9-10, Zaragoza 1957, pp. 87-103; del mismo: «Sobre las excavaciones de «La Corona». Fuentes de Ebro». *Actas del I Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1956, pp. 301-304; del mismo, 1978, op. cit., pp. 323-325.

¹⁵ Martín Bueno, M., «Notas acerca de un yacimiento en la zona de Mediana de Aragón». *Caesaraugusta*, 33-34, Zaragoza 1969-70; Zuidam, R. A. Van; «Geomorfology and archeology. Evidences of interrelation at historical sites in the Zaragoza region». *Z. Geomorphp. N.F.* 19, Berlín 1975; Martín Bueno, M., 1977, op. cit. 154-155 lo identifica como ciudad.

¹⁶ Sobre las excavaciones realizadas: Anónimo, *Crónica del Boletín de la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis y del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza*, I, 5, Zaragoza 1921, p. 19; Domínguez, A., «Un Pavimento de opus signinum en Velilla de Ebro (Zaragoza)». *Estudios*, II, Zaragoza 1973 y Beltrán Lloris, M., 1978, op. cit. 253 y ss. Una relación bibliográfica sobre esta ciudad; Beltrán Lloris, M., 1976, op. cit. 71, n. 198. Sobre su monetario; Villaronga, L., «Las monedas de Celsa bilingües, posiblemente acuñadas por los Pompeyanos». *Caesaraugusta* 29-30, Zaragoza 1967, p. 137 y Domínguez, A., 1979, op. cit., pp. 118-130.

¹⁷ Beltrán Lloris, M., 1978, op. cit., p. 251; del mismo, «Enterramientos infantiles en el poblado ibérico de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel), *Simposio sobre los orígenes del Mundo Ibérico*, Barcelona. (En prensa); del mismo, «Excavaciones Arqueológicas en el Poblado ibérico Castillejo de la Romana (La Puebla de Híjar, Teruel)». Memorias de Excavaciones Oficiales. (En Prensa).

¹⁸ El estado de la cuestión en Beltrán Lloris, M., 1976, op. cit. Sobre el monetario de *Beligio*; Domínguez, A., 1979, op. cit., pp. 75-82; Villaronga, L., «Los tesoros de Azaila y la circulación monetaria en el Valle del Ebro», Barcelona 1977, en la p. 48, coloca *Beligio* al N. del Ebro y en dirección al país vascón.

¹⁹ Martín Bueno, M. y Andrés, T., «Nuevos despoblados ibero-romanos en Azuara (Zaragoza)» *Caesaraugusta* 35-36. Zaragoza 1971-72; Burillo, F. «Sobre la situación de *Beligio*» en *Aragón Hoy I Jornadas*, Teruel, diciembre de 1978, en prensa.

²⁰ Navarro, A. M., «Vaso Aretino en Zaragoza». *Caesaraugusta* 4, Zaragoza 1954, pp. 143 y ss. atribuye el Vaso Palao a Belchite, pero según Beltrán Lloris, M., procede de Velilla; del mismo, «Museo de Zaragoza: Secciones de Arqueología y Bellas Artes», Madrid 1976, p. 66.

²¹ Orosio (5, 23, 11), la cita como ciudad tomada por Pompeyo, en el 75, en la Celtiberia. Bosch y Aguado, «La conquista de España por Roma» *H.E.M.P.*, II, Madrid 1935, p. 229, la sitúan en el Valle del Jalón.

²² Es citada por Livio (Frag. 91), junto a ella construye Sertorio un campamento para invernar. Traggia, J., op. cit. II, pp. 149-150, la sitúa en El Castellar; Masdeu, J. F., «Historia Crítica de España y de la Cultura Española en todo género», Madrid 1783-1805, pp. 430, 433, al otro lado del Ebro; Schulten,

F.H.A., IV, en la desembocadura del Jalón con el Ebro, opinión que acepta Taracena, «Los pueblos celtibéricos» *H.E.M.P.*, I, 3, p. 243.

²³ Mencionada por Valerio Máximo (5,15) en la marcha de Metelo del 143 a. de C. Beltrán Lloris, M., 1976, op. cit. p. 393, en el Jalón; Lostal, J., «*Historia y Arqueología del Aragón Romano (Bases para su estudio)*», Zaragoza 1976, tesis de Licenciatura en curso de edición, la sitúa en el Valle Medio del Jalón, en el yacimiento de «Cerro de la Peña» en Urrea del Jalón.

²⁴ Vid. Bursilo, F., 1976, op. cit.

²⁵ Traggia, J., op. cit., II, 173.

²⁶ Ceán Bermúdez, op. cit., p. 141. Opinión que es recogida por Galiay, op. cit., p. 60.

²⁷ Ceán Bermúdez, op. cit., reiterado también por Galiay, op. cit., p. 53.

²⁸ Traggia, J., op. cit., II, p. 235, recogiendo la opinión de Docampo y Masdeu.

²⁹ Es mencionada por las fuentes, vid. la recopilación realizada por Blázquez, J. M., «*Economía de la Hispania Romana*», Bilbao 1978, que recoge y actualiza sus trabajos en este sentido; y corroborada por la Arqueología, así en Juslibol; Fatás, G., «*La Sedatania*», Zaragoza 1973, pp. 247 y ss., aparecen cápridos, ovinos y bóvidos. También los hemos hallado en el Poyo, junto con cerdos y gallinas, según el estudio paleontológico de P. M. Castaños, vid. Burillo, F., 1978, op. cit., p. 53.

³⁰ Christaller, W., «*Die Zentralen Orte in Suddevtschland*», Jena 1933; Lösch, A., «*The economics of location*», New Haven 1954.

³¹ Haggett, P., «*Locational analysis in human geography*», London 1972.

³² Hodder, J. and Orton, C., «*Spatial analysis in archaeology*», Cambridge 1976.